

Otro martes que nos reunimos en el FAS para vivir una experiencia única e irrepetible, tal y como nos prometía nuestro invitado, el premiado director Albert Serra, que nos presentó su último trabajo, "Liberté", y que ya es bien conocido por nosotros pues recientemente pudimos ver "Historia de la meva mort", también en su compañía, y en una sesión especial en el Guggenheim, "La mort de Luis XIV". Con un discurso con ecos dalinianos (¿será solo el acento lo que recordaba a ese otro gerundense genial?) nos instaba Albert a dejarnos exprimir como limones, pues decía que su obra aspira más a eso, a vaciarnos, que a llenarnos de referencias.

Tras ver la película (con algunas deserciones que ya anticipó el director, que nos decía tener ya calculados con los otros montadores los momentos en que más espectadores abandonan la proyección), Serra nos ofreció casi casi una master class, y así nos habló del origen de la película, que fue una obra teatral escrita por él, que los productores le animaron a llevar al cine para superar el estatismo del punto de vista único que tiene cada asistente al teatro (máxime cuando suele rodar con tres cámaras a la vez) así como de que casi un tercio del metraje está construido digitalmente a base de mezclar distintas imágenes (en esta ocasión había rodado casi 300 horas); del modo en que trabaja con los actores, a los que trata de dejar "abandonados", convocándoles sin saber si tendrán que actuar en esa ocasión, sin conocer el guión (con la única excepción de Léaud en su anterior trabajo), sin darles indicaciones precisas... todo ello con el fin de conseguir que afloren emociones verdaderas, que considera siempre mucho más interesantes que las impostadas, por más que las interprete el mejor de los actores; lo cual en este caso se veía incrementado por el hecho de rodar de noche y en desnudez, lo que deja a los actores mucho más vulnerables... y que en esta ocasión condicionó el rodaje en Portugal, durante tres semanas de septiembre, buscando una zona más cálida que la inicialmente prevista, en Francia; y cómo la elección del bosque que vemos, con unos eucaliptos que serían históricamente incoherentes, vino dada por la búsqueda de la belleza visual. En el mismo sentido contestaba a tertulianos que reprochaban en cierto sentido escenas de violencia contra la mujer, o a otro que hacía una lectura de género, considerando por contra más fuertes a los personajes femeninos. Pero él contestaba que esos aspectos no le habían interesado ni habían sido buscados, aun dando por buena la interpretación que haga cualquier espectador. También habló de la diferente "mirada" que tiene la cámara, una máquina, frente al ojo humanos y las posibilidades que eso aporta.

En fin, que la película (galardonada en Cannes) gustaría más o menos, pero en efecto, sumada al coloquio, resultó una experiencia enriquecedora.

La semana que viene estamos convocados para ver cine islandés, concretamente "Cuando fuimos brujas".

Ana G.